

# CRONICA

## UN SIMPOSIO BODINIANO EN MEXICO

Durante el pasado año 1976 se ha celebrado en varios centros culturales del mundo la conmemoración del IV centenario de la publicación de los *Seis libros de la República*, de Juan Bodino. El autor de esta nota tuvo ocasión de participar en dos de ellos: el primero en Varsovia, en mayo, organizado precisamente por la Sociedad «Jean Bodin», de Bruselas, de acuerdo con la Academia Polaca de Ciencias y dentro del marco del congreso periódico de la Asociación Internacional de Historia de las Instituciones; el segundo en diciembre, en Guanajuato (México), ligado al nombre de Manuel de Pedroso, catedrático español allí exiliado, trabajador hasta su muerte, y luego —ahora— recordado por sus muchos y brillantes discípulos, entre los cuales figuran desde el actual presidente López Portillo hasta una gran pléyade de abogados y de juristas, pasando por el propio rector de la Universidad Autónoma, Guillermo Soberón, al decano de la Facultad de Derecho, Pedro Astudillo, y la titular actual de su cátedra, Aurora Arnáiz Amigo.

Si de la primera reunión hay noticia en las publicaciones científicas más frecuentadas, de la segunda debe haberla particularmente entre nosotros. Y por ello escribo esta nota en una revista que no puede ignorar los hechos que el simposio de Guanajuato subraya.

Ante toda otra cosa, porque allí se han asociado los nombres de Bodino y de Pedroso. La significación del francés es sabida: sin él no hubiese sonado tan protamente un sistema político universalmente aceptado como típico y prontamente hecho tópico. La del español no sólo está en la huella de sus discípulos, ya aludida, sino en lo que sirve para reflejar esa presencia de España, que da particular carácter al talante mexicano. Pedroso fue en aquellas latitudes figura central en la enseñanza de la Teoría Política. Desde Sevilla, donde había dictado sus clases hasta la guerra —y de cuyo discipulado arrancan dos nombres tan calificados para el pensamiento político franquista como Javier Conde y Carlos Ollero—, fue Pedroso allá, y durante casi veinte

años ilustró con sus enseñanzas, y acaso más aún con su trato personal —gran hombre de tertulia y de conversación—, adoctrinador de quienes desde hace más de diez años ocupan puestos descollantes en la tribuna, el foro, la cátedra y la sociedad de México. El doctor Raúl Carrancá señaló la significación de Pedroso en una de las sesiones finales del simposio y todos pudimos comprobar su huella, aunque sólo fuese por las palabras llenas de emoción, con carga tal que a veces caían en el momento mismo de expresarse, pronunciadas en aquella oportunidad por la profesora Aurora Arnáiz Amigo, maestra de la disciplina que había venido explicando Pedroso. A ella se debe además el cuidado con que fue programada y desarrollada toda la reunión y a ella y a sus colaboradores —Héctor González, Gloria Caballero, Patricia Villalobos— el éxito conseguido.

Por lo que toca a la tarea científica, el simposio mexicano atrajo a personalidades bodinianas tan relevantes como Hans Rudolf Horn, Helmut Quaritsch, Reinhold Zippelius y los hermanos Grazia. Por España estuvimos Sánchez Agesta, Pedro Bravo y yo. México se mostró presente en las personas y en los trabajos de Agustín Bassave, Aurora Arnáiz, Antonio Martínez Báez, y la América del Sur delegó en el argentino Néstor Pedro Sagiés. Los temas estudiados giraron en torno al concepto de soberanía, la autonomía, el nacionalismo... Algunas aportaciones se concretaron a la difusión del pensamiento de Bodino en España y en América, así como a los obstáculos inquisitoriales con que chocaron sus ideas —y, materialmente, la llegada de los libros que las contenían.

La localización del simposio no pudo ser más apropiada y, por lo que toca al grupo de españoles que acudimos, más halagadora: Guanajuato cultiva lo español desde su primera apariencia urbana, con una estatua dedicada al Quijote y con un corral de comedias donde periódicamente se representan entremeses de Cervantes. La sede del congreso, en el Parador de San Javier, y las sesiones ordinarias, en la Sala de los Murciélagos, determinaron el cuadro inmediato.

El orden de los trabajos fue el siguiente: «Reflexiones sobre la soberanía y el sistema representativo» (ponente, H. R. Horn), «La obra y las ideas de Bodino en las letras españolas de los siglos XVI y XVII» (ponente, J. Beneyto), «Soberanía y Estado nacional» (ponente, L. S. Agesta), «El Estado soberano en el contexto de las Naciones Unidas» (N. P. Sagiés), «Bodino y su tiempo» (P. Bravo), «La soberanía en Maquiavelo y en Bodino» (Sebastián de Grazia), «La soberanía y el funcionalismo moderno» (Alfred de Grazia), «Soberanía y poder público» (H. Quaritsch), «Actualidad de los conceptos bodinianos» (R. Zippelius), «La Inquisición y la obra de Bodino» (A. Martínez Báez), «La evolución de los conceptos de soberanía y de Estado desde

Bodino a nuestros días» (A. Bassave)... Finalmente, el profesor Luis Recaséns Siches —otro gran ejemplo de la presencia cultural española en la Universidad mejicana, a quien la Editora Fondo de Cultura Económica, por iniciativa del presidente Echeverría, acababa de rendir el homenaje de una preciosa edición de sus *Estudios*— pronunció una lección de sistematización y síntesis de los valores políticos contemporáneos.

Todo ello está siendo recogido por la mesa del simposio y será publicado próximamente. Para los estudiosos españoles del pensamiento político, la conmemoración mexicana es merecedora de gratitud, ya que ha sabido recoger con sentido de totalidad lo que en el ánimo de todos estaba que debería hacerse. Y en las presentes circunstancias, conseguido el término de cuarenta años de ruptura diplomática —aunque nunca cultural—, resulta particularmente gozoso para los que acudimos allá, por cuanto pudimos alegrarnos igualmente de advertir —al través de los actos de la asunción del poder por López Portillo, a los que fuimos invitados por este ilustre discípulo de Pedroso— la pujanza de un pueblo que sigue manteniendo en nuestro difícil tiempo presente aquella vigorosa tradición nacional de que dan muestra sus museos y sus universidades.

JUAN BENEYTO

